

AMBROSINI, Giacomo, *Negazione e proposta morale in Meister Eckhart*, Liviana Editrice, Padova, 1980, 208 págs.

¿Qué significado puede tener en nuestro tiempo una lectura de las obras del Maestro Eckhart? A este problema se puede responder de diversas maneras: las distintas interpretaciones que se han dado del pensamiento de Eckhart testimonian las múltiples sugerencias presentes en éste.

Muchas interpretaciones privilegian la lectura de la obra alemana e interpretan el pensamiento de Eckhart en clave mística: las obras latinas son consideradas menos importantes y menos originales. En cambio, en el trabajo de Ambrosini son puestas en el primer lugar las obras latinas, mientras que las obras alemanas son consideradas como las consecuencias y el corolario de premisas teóricas contenidas en la obra escolástica latina.

La obra y el pensamiento de Eckhart —a juicio del autor— encuentran su fundamento en una coherente argumentación que halla su comienzo en la racionalidad y en la escolasticidad de las obras escritas en lengua latina.

Desde esta perspectiva viene examinado todo el pensamiento de Eckhart: en la primera parte del texto se considera la dimensión del ser y del conocer; en la segunda parte se examinan las consecuencias en el campo moral. Entre el plano ontológico y el plano moral se crea una relación de correlación: las premisas ontológicas se convierten en dimensión moral: la dependencia de lo moral respecto del ser se orienta hacia la identidad.

El análisis se centra al comienzo en la relación Dios-creatura: tal relación es a la vez una relación de inmanencia y de transcendencia, de división y de unidad. Aquello que liga la creatura al Creador es al mismo tiempo aquello que la separa del principio. La creatura está dividida entre la participación en el ser y su dimensión de no ser, de división, de temporalidad, de diversidad. Por esto la relación "Dios-creatura" se articula ya como "*similitudo*", ya como "*dissimilitudo*", o ya como "*imago*".

En las *rationes* está la plenitud del ser y de la dignidad, al confrontarse con la provisionalidad de las cosas vinculadas al tiempo y al espacio. La inmutabilidad de lo divino se pone de

BIBLIOGRAFIA

relieve en términos de exclusión al confrontarse con todo aquello que propone la división, la multiplicidad y el devenir: lo divino tiene como coordenadas propias la unidad, la inmutabilidad, la simplicidad. Entre lo temporal y lo eterno se viene a instaurar una relación dialéctica de recíproca exclusión y negación: el principio excluye cada cambio, mientras que la creatura debe negarse como tal para volver a la causa: una dialéctica que no admite un momento de mediación.

De este modo el raciocinio, después de haber encontrado la dificultad de dar una justificación del ser creado, se encuentra frente al momento más arduo de su proceso: la tematización del principio. Un raciocinio sobre Dios compromete el proceder del intelecto hasta sus últimas posibilidades. Primeramente salen a la luz todas las limitaciones de un raciocinio que procede "positivamente", sirviéndose de afirmaciones: éstas padecen la relatividad y parcialidad de la experiencia que lleva el propio origen en el tiempo. Un raciocinio que siga la "*via negationis*" se revela por otra parte inadecuado para captar la naturaleza del principio del ser. La negación es privación, obscuridad, no ser; por esto ella no tiene nada en común con Dios. Le queda al raciocinio una última posibilidad: volver la negación contra sí misma. La desaparición de la posibilidad misma de la negación abre el campo de la aparición de la dimensión del principio. Es la "*negatio negationis*",

el último paso que el raciocinio puede completar en su camino hacia la tematización del principio. La "*negatio negationis*" es al mismo tiempo la apertura de la posibilidad del principio y el comienzo de la inefabilidad. Con esta cadencia el raciocinio alcanza el momento más alto, pero, en el instante en el cual niega la posibilidad de cualquier negación, se niega también a sí mismo y a su proceder hecho de negaciones y afirmaciones.

Es en este punto donde la caída de toda ulterior posibilidad para el raciocinio abre una vía hacia una salida mística. La positividad que la "*negatio negationis*" afirma por el principio es solamente formal; su contenido no puede estar dado en el raciocinio ni captado por una inteligencia que opera en el interior de las coordenadas del tiempo. Sale a la luz, en este análisis, cómo el pensamiento de Meister Eckhart, tal como aparece sobre todo en las obras alemanas, tiene en su raíz una sólida reflexión filosófica, que se puede encontrar en las obras latinas. La "*via especulativa*" que parte del análisis de la creatura para llegar a afirmar a Dios como "*negatio negationis*" constituiría el necesario presupuesto para una comprensión del momento "místico" de la obra eckhartiana.

Esta interpretación de Ambrosini se confirma por el análisis del momento práctico de la propuesta moral de Eckhart. En la segunda parte del volumen, en efecto, se examina qué comportamiento debe seguirse en

BIBLIOGRAFIA

consecuencia del momento teórico de la "negatio negationis". El momento práctico ofrece al hombre el modo de escoger el "impasse" en el cual el raciocinio se encuentra después de haber alcanzado el culmen de la "negatio negationis". El hombre puede avanzar más allá solamente pasando del ámbito teórico al ámbito práctico: en el comportamiento del singular le es dado aceptar o refutar este concepto de un Dios como negación de la negación. Por tanto el hombre que quiere ser semejante a Dios debe realizar de un modo concreto esta negación. El momento teórico adquiere un valor y un significado solamente si es puesto de un modo concreto en el momento práctico de la acción. ¿Qué actividad, qué comportamiento propone Eckhart al hombre para realizar esta conclusión del raciocinio, para poder entrar en la realidad concreta de lo divino?

El campo del ser y el campo del valor vienen a coincidir: las articulaciones del campo ontológico llegan a ser las articulaciones de la dimensión moral. La adecuación a la realidad del ser llega a ser condición de realización del deber moral para el hombre.

Así como en el campo del ser es preciso volver a la negación para captar el principio, también en el campo moral, para alcanzar el momento más alto, es necesario volver a la negación: negación no teórica, sino práctica.

La negación de un ser múltiple y dividido se convierte, en el interior de la dimensión mo-

ral, en la negación de todo cuanto replantea la multiplicidad, la división, la lejanía de la unidad del principio.

La negación se concreta como abandono de toda realidad temporal: la pobreza de las cosas temporales se cambia en plenitud, en conquista del ámbito del principio. La verdadera riqueza se encuentra en lo inmutable, en el alejamiento de la división, de los intereses particulares: el ser y lo moral se realizan en la unidad, en la inmovilidad, en la eternidad.

Pero, a juicio de Ambrosini, Eckhart deja abierto un problema difícil de resolver: ¿qué valor se debe atribuir a la historia? ¿qué peso habría que dar a la acción del hombre en la sociedad y en el tiempo? Es de esperar que en un segundo volumen el autor recoja este reto y encuentre una salida a estas preguntas.

JUAN CRUZ CRUZ

ARTIGAS, M.: *Karl Popper: Búsqueda sin término*. Colección Crítica Filosófica, Ed. E.M.E. S.A., Madrid 1979, 179 pp.

La presente monografía es una exposición crítica de la autobiografía intelectual que el propio Popper escribió para la colección *The Library of Living Philosophers*, publicada en Londres en 1974 y que fue posteriormente traducida al castellano en 1977 por la Editorial Tecnos